



Allo suyo. El primer ministro ruso, Vladímir Putin, fue acusado de copiar páginas enteras, sacadas de la obra de dos estadounidenses, para obtener el título de doctor. :: DAMIR SAGOLJ/REUTERS



Camaleónico. Saif el-Islam, hijo de Gadafi y posible sucesor al frente de Libia, defiende en su tesis la democracia y el poder de la sociedad civil. Se sospecha que hay plagio. :: BEN STANSALL/AFP



Sin levantar cabeza. Karl-Theodor zu Guttenberg llegó a plagiar más del 70% de su tesis doctoral. :: MICHAEL SOHN/AP

LOS DATOS

► **¿Qué abarca la propiedad intelectual?** No solo las creaciones originales sino también las traducciones, adaptaciones, revisiones, compendios, resúmenes y extractos.

► **Sanciones:** El autor plagiado puede exigir una indemnización por daños morales y económicos. También es posible –cuando es notorio el afán de enriquecerse– ejercer una acción penal y pedir la privación de libertad.

► **Mercado negro:** En internet existen ‘fábricas de trabajos académicos’. Se puede encargar una tesis por un precio de entre 12.000 y 50.000 euros.

8.000

Son las tesis doctorales que se defienden en las universidades españolas. El 10% se registran en la Complutense de Madrid.

y después gloria. Como aclaran en la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas (CRUE), «no hay una normativa común para todos los centros, cada uno actúa según lo que considere oportuno».

Cuatro años de prisión

Una puntualización: el autor de la obra ‘explotada’ tiene derecho a apelar a los tribunales cuando la engaño ha servido de trampolín para hacer carrera académica. Puede presentar una demanda y exigir una indemnización por daños morales (y económicos si la tesis se ha comercializado). Valga la paradoja, ahora esta opción se ejerce incluso contra profesores que se aprovechan del trabajo de sus ex pupilos; como fue el caso de un catedrático de la Universidad de Murcia que publicó un artículo basado en la tesis doctoral de una antigua alumna. El año pasado, la Audiencia Provincial de Valencia dictaminó que había in-

currido en «una parasitación» y tuvo que pagar 5.000 euros en concepto de reparación.

Para los que no se conformen con una sanción económica, cabe recurrir a la vía penal, «que puede acarrear penas de cuatro años de prisión», detalla el abogado Jaime Prieto, experto en Propiedad Intelectual e Industrial. Un extremo al que jamás se llega, porque «son medidas que se reservan para casos realmente graves», es decir, cuando el beneficio económico que se ha obtenido alcanza cotas astronómicas. ¿Imposible? Pues no. Tiempo al tiempo. Nunca se sabe hasta dónde puede llegar la cara dura de alguna gente.

A Karl-Theodor zu Guttenberg –compungido y ojeroso exministro alemán– no le han metido entre rejas pero pasará mucho tiempo a la sombra... sin dar la cara en público. De nada le ha valido ser el político más popular y ‘glamouroso’ –perteneciente a la nobleza bávara y está casado con una tatar-

Encargar una tesis puede salir por un mínimo de 12.000 euros

nieta de Bismarck–, ni contar con el apoyo incondicional de Angela Merkel, una doctora en Físicas que ha insistido hasta el final en que ella no había ‘fichado’ a «un colaborador científico sino a un titular de Defensa». Le daba lo mismo lo que hiciera en sus ratos libres como investigador universitario o cazador de renos en Suecia. Nada que ver con la reacción de la oposición y los cientos de internautas que han creado una página web (GuttenPlag Wiki) para detectar automáticamente los plagios de Zu Guttenberg. ¡Querían su cabeza! Sobre todo porque hay elecciones locales a la vuelta de la esquina y otros cinco comicios

previstos para este año. La pregunta del millón: ¿Qué ocurre con los autores plagiados? ¿Se pondrá en marcha algún procedimiento judicial? ¿Se les indemnizará? Todo apunta a que no.

Más de lo mismo ocurre con Saif el-Islam, un ingeniero árabe que, además, resulta que es hijo de Gadafi y su más claro sucesor al frente de Libia. Siempre ha tenido el mismo talante de su padre –hace poco advirtió a su pueblo de «los ríos de sangre que correrían» si seguían las revueltas– pero, oh, sorpresa, se doctoró hace tres años en la London School of Economics con una tesis de Filosofía Política que reivindicaba la democracia y «el papel vital de la sociedad civil». Sus 429 páginas derrochan modernidad y buenos sentimientos, tanto a la hora de entablar relaciones internacionales como en la gestión de los asuntos internos.

Visto lo visto, la sospecha de plagio toma cuerpo pero todavía

no va más allá de ser un ‘runrún’. Los casi dos millones de euros que Saif el-Islam ha donado a la London School of Economics le permiten sentirse tranquilo, al socaire de una institución que le debe mucho. De lo que no se librará es del descrédito cuando se confirme que se ha pasado de listo. No corren buenos tiempos para los Gadafi. Muy distinta es la situación de Vladímir Putin, actual primer ministro ruso, que fue acusado de plagio en 2006 por un grupo de investigadores de la Brookings Institution radicada en Washington. Descubrieron que su tesis doctoral sobre recursos naturales, defendida hace 13 años en San Petersburgo, presentaba «calcos sustanciales» de la obra de dos catedráticos de la Universidad de Pittsburg. Ni David I. Cleland ni William R. King pusieron el grito en el cielo y en Rusia nadie se ha rasgado las vestiduras. Tampoco en EE UU. Ni en ningún sitio. Qué curioso.